

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 4, núm. 1, noviembre 2022 - febrero 2023

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.4.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*

*Anthology of Documents for the
Teotihuacan's Archaeology History*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.4.1.239>

 José Humberto Medina-González
Investigador independiente. México

* Texto leído el 24 de octubre del 2019 en homenaje al profesor Roberto Gallegos Ruiz realizado en el auditorio Tláloc del Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec de la Ciudad de México.

Buenos días y gracias por estar aquí reunidos hoy, 24 de octubre del 2019, en el auditorio Tláloc del Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec de la Ciudad de México, para participar en este merecido homenaje que se realiza al profesor Roberto Gallegos Ruiz por su enorme compromiso con la disciplina antropológica, su gran labor como profesor de tantas generaciones de arqueólogos, pero aún más, por la gran obra de investigación que le ha dejado al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Sin embargo, en esta breve exposición no haré una semblanza de él, ya que no hablaré de aspectos sobre su desarrollo profesional como investigador, los cargos que ocupó dentro del INAH, sus exploraciones y trabajos de conservación realizados en muchas zonas arqueológicas de nuestro país, sus innegables aportes al conocimiento sobre el México antiguo o los lazos de investigación que sostuvo con otros grandes personajes de la arqueología mexicana durante la segunda mitad del siglo xx. Considero que hay otras personas con mayor autoridad para hablar de manera precisa sobre los anteriores asuntos, porque han sido más cercanas al arqueólogo Gallegos, porque son o han sido sus alumnos o ya acudieron al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología con el que era su responsable, José Luis Ramírez (†), el querido “don Pepe”, para revisar ahí, entre los cientos de metros lineales de expedientes integrados y clasificados por él, los informes técnicos del arqueólogo, o bien los papeles de su trayectoria laboral y de investigación dentro del INAH, labor que yo no he hecho.

Más bien, aquí trataré de una sola obra coordinada por el maestro Gallegos, su colosal *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan* que, junto con los historiadores José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Gabriel Miguel Pastrana Flores, publicó el INAH en el año de 1997, resultado del proyecto “Historia de la Arqueología de Teotihuacan”. A esta monumental publicación nunca se le hizo, ni se

Imagen superior: Detalle de la cubierta del libro *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz.

le ha hecho hasta la fecha, presentación editorial alguna, de ahí la necesidad de publicar esta reseña.

Debo señalar que cuando recibí la cordial sugerencia de parte de la Dra. Haydeé López Hernández para participar en este evento, en una primera propuesta, me sugirió que les hiciera una semblanza del maestro Gallegos con los anteriores asuntos, quizá porque ella sabe muy bien de la excelente relación que he cultivado con él y con su hijo, el historiador José Roberto Gallegos Téllez Rojo, que han sido, según las palabras de don Pepe, de los investigadores más distinguidos y, sin duda alguna, los mejores clientes del Archivo Técnico, por lo menos desde que lo dejaron ahí como archivista en jefe hace ya varios lustros. Él, varias veces, me comentó que, dado el ánimo desbordado de estos dos estudiosos por la búsqueda de la información para esta obra durante los muchos meses que duró su elaboración, no le quedó más remedio que quedarse en el acervo hasta la noche. Ya terminado el horario habitual de atención a los consultores y una vez ya cerradas sus puertas, se dedicó a rastrear entre los miles de expedientes, ya en ese entonces clasificados de los denominados archivos: Técnico de la Dirección de Arqueología y de Monumentos Prehispánicos, los muchos documentos que el historiador Gallegos Téllez desde temprana hora ya había encontrado por la cuidadosa consulta que había hecho de los inventarios del acervo histórico y gracias al tormentoso e intenso interrogatorio que durante muchas de esas tardes sometió a nuestro querido archivista con el único afán de hallar dentro de este inmenso archivo más documentación sobre Teotihuacan para ser integrada en este libro. También don Pepe me comentó que desde los tiempos de cuando el arquitecto Ignacio Marquina escribió sus *Memorias* y José Luis Lorenzo encabezó el Consejo de Arqueología, nadie lo trajo en el Archivo Técnico “tan movidito” y con tanto bombardeo de preguntas sobre si recordaba haber visto tal o cual expediente como lo hizo el anterior historiador.

El enorme conocimiento de Gallegos Téllez de la documentación sobre el nacimiento, desarrollo y

extinción de muchas dependencias, direcciones o departamentos gubernamentales que se encargaron de la antropología y arqueología antes de la creación del INAH, es fácilmente constatable si uno consulta su monumental y aún inédita tesis de licenciatura en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), titulada *Manuel Gamio y la formación de la nacionalidad: el problema de los indios y de los derechos de pueblos*, cuya redacción la hizo de manera paralela al desarrollo de este proyecto.

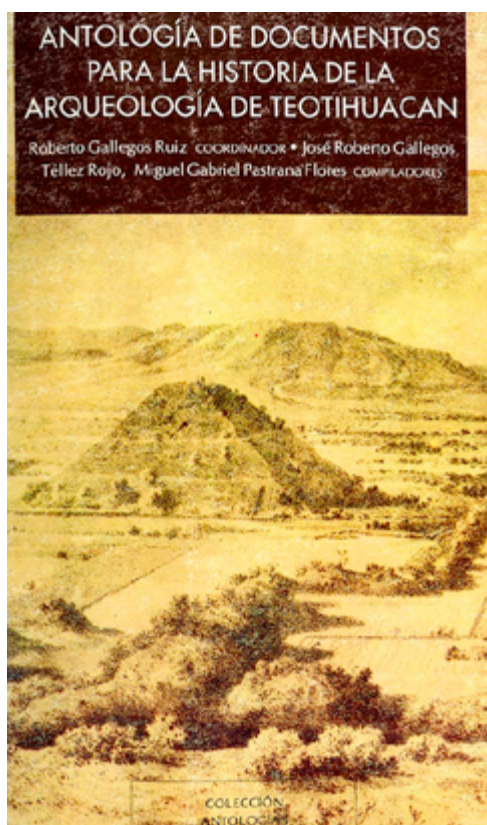
Como los mejores arqueólogos, los Gallegos y Miguel Pastrana realizaron cuidadosas inspecciones en el Archivo General de la Nación (AGN) –donde hoy ya se aloja el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública–, en la Subdirección de Documentación de la Biblioteca Nacional de Antropología en la que se encuentra el valioso microfilm con los papeles personales e institucionales del inspector Leopoldo Batres y también en el ya referido Archivo Técnico del INAH, que es el más grande yacimiento de información documental sobre la arqueología, sin lugar a dudas, en América Latina y muy probablemente en el mundo. Gracias a la búsqueda sistemática de información dentro de estos acervos y en varias bibliotecas, ellos encontraron verdaderos tesoros documentales –antes desconocidos– que fueron escritos por los siguientes estudiosos: por el geógrafo e historiador Antonio García Cubas sobre sus exploraciones en la pirámide de la Luna y en un montículo aledaño de la Calzada de los Muertos; por Leopoldo Batres, inspector de monumentos arqueológicos de la República Mexicana, quien entre 1925 y 1926 redactó un controvertido documento titulado *Algunas rectificaciones a las burdas calumnias contenidas en el libro La población del valle de Teotihuacan publicado por la Dirección de Antropología de la República Mexicana*; y por el arquitecto Francisco Rodríguez que entre los años de 1912 y 1913 ejecutó excavaciones arqueológicas de escala mayor en la ya mencionada pirámide de la Luna.

Así mismo, hallaron otros importantes expedientes sobre la creación, funciones, cambios de nombre

y de adscripción de ciertas oficinas, su organización, labores de sus empleados, programas de trabajos e informes anuales que rindieron sobre los trabajos ejecutados en varias de las zonas arqueológicas del territorio mexicano. Todos los documentos encontrados fueron redactados desde 1883 hasta 1964, por los que encabezaban algunos de los Ministerios o Secretarías del Gobierno Federal y por los directores y personal que laboró en las ya desaparecidas dependencias que se encargaron de las exploraciones arqueológicas en nuestro país: la Inspección General de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, la Dirección de Antropología, el Departamento de Antropología, la Dirección de Arqueología y, finalmente, la Dirección de Monumentos Prehispánicos que tuvo a su cargo el denominado “Proyecto Teotihuacán del INAH 1960-1964” cuyos trabajos monumentales de exploración y reconstrucciones en el área ceremonial de la antigua ciudad son los que dieron la actual presentación con la que esta zona arqueológica recibe a miles de visitantes todos los años.

De igual manera, las búsquedas realizadas por estos tres investigadores en los fondos reservados y generales de las bibliotecas del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), del Colegio de México (Colmex), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), de la Nacional de Antropología del INAH y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los ayudó a reunir, para esta antología, varios textos ya publicados que pueden ser considerados las primeras referencias sobre el sitio arqueológico de Teotihuacán: las escritas en los siglos XVI y XVII por los informantes indígenas de Santiago Tlatelolco y Tepeapulco, por los primeros franciscanos como Jerónimo de Mendietta y Bernardino de Sahagún, por los funcionarios de las autoridades virreinales como el escribano Francisco de Castañeda y el conde José de Gálvez, por el fraile y cronista Juan de Torquemada, por el historiador texcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, por

Gemelli Carriero quien conoció al sabio novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora y del que autores posteriores dijeron que había taladrado la pirámide del Sol. La mayoría de estos textos tratan sobre la creación mítico-cosmogónica del Sol y de la Luna y sobre el nacimiento de otros seres portentosos en esas ruinas; también hablan sobre quiénes y por qué las erigieron según la cosmovisión de los indígenas, los reclamos de estos últimos y de los españoles por la posesión de la tierra en el valle de Teotihuacán y de los antiguos monumentos que se extienden sobre ellas, así como de la autorización para extraer las reliquias que se resguardan dentro de ellos y, finalmente, sobre la destrucción o traslado de los grandes ídolos esculpidos sobre piedra y recubiertos de oro que, según se decía antiguamente, yacían en la cima de los dos grandes túmulos que se construyeron también en honor al Sol y a la Luna, entre otros muchos temas.



Cubierta del libro *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacán*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz. Colección Antologías, INAH, 1997.

Además de los anteriores textos, en este libro se reprodujeron un par de láminas de los códices *Huamantla* y *Xólotl*, y el mapa de la *Relación Geográfica del siglo XVI* en la que se muestra el partido y corregimiento de Tequizistlán donde aparecen las representaciones gráficas más tempranas de los vestigios de Teotihuacan que nos han llegado hasta la fecha. Igualmente, recopilaron una considerable cantidad de artículos y libros impresos en los siglos XVIII y hasta la primera mitad del siglo XIX, que fueron escritos por el italiano Lorenzo Boturini –quien dijo, como ya mencionamos, que Sigüenza taladró la pirámide del Sol– y por el mexicano Mariano Fernández de Echeverría y Veytia; por el jesuita Francisco Javier Clavijero que estuvo exiliado en Italia; por el científico y explorador alemán el Barón Alexander von Humboldt, que por cierto nunca viajó a las ruinas de Teotihuacan; por el inversionista en el ramo minero y *showman* inglés William Bullock, quien llegó a México gracias a Lucas Alamán entonces Secretario de Hacienda; por el diplomático y anticuario norteamericano Brantz Mayer, y, finalmente, por Madame Calderón de la Barca, esposa del primer embajador español en México.

Entre los textos de la segunda mitad del siglo XIX que fueron seleccionados para esta obra y que además se imprimieron con sus respectivas ilustraciones y fotografías, aparecen los publicados por el ingeniero Ramón Almaraz y el geógrafo Antonio García Cubas cuando formaron parte de la Comisión Científica de Pachuca durante el gobierno de Maximiliano y de Antonio García Cubas cuando en 1895 exploró la pirámide de la Luna con la autorización del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, trabajos que una vez emprendidos fueron suspendidos por Batres; el del abogado e historiador Manuel Larráinzar, el del emigrante y empresario barcelonnette Émile Chabrand, el del ingeniero en minas Manuel Rivera Cambas, el del historiador norteamericano Hubert Bancroft que se extrajo y tradujo del inglés al español de uno de sus tomos de las *Razas Nativas*, el del arqueólogo francés Désiré Charnay, por primera vez traducido al español

y quien descubrió los subterráneos, posteriormente denominados por el arquitecto Marquina, “edificios superpuestos”; los de algunos de los sabios decimonónicos del Antiguo Museo Nacional de México como Manuel Orozco y Berra, Gumesindo Mendoza y Alfredo Chavero.

Mientras que las contribuciones impresas que fueron halladas en esas mismas bibliotecas correspondientes a los comienzos del siglo XX y hasta 1964, y que aparecen en este gran libro son las de los arqueólogos y personal técnico que estuvo adscrito a las dependencias gubernamentales dedicadas a la arqueología que antes mencionamos. Entre ellas podemos citar las obras de Leopoldo Batres cuando fungió como Inspector de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana; las de Manuel Gamio, Marquina, del olvidado José Reygadas Vertiz y de otros participantes del proyecto de la Población del Valle de Teotihuacan de la Dirección de Antropología, y de los dos últimos cuando encabezaron las direcciones de Arqueología y de Monumentos Prehispánicos del INAH; la de Agustín Villagra Caletti sobre pintura mural, las de Ignacio Bernal y de Jorge Acosta del Proyecto Teotihuacan del INAH y, finalmente, la del arqueólogo norteamericano René Millon en la que presenta sus primeros avances sobre la preparación del mapa detallado de Teotihuacan.

Con excepción de algunas contribuciones como la fundación Primera Mesa Redonda de lo que después sería la Sociedad Mexicana de Antropología en la que se discutió el problema histórico de *Tollan*, la mayor parte de las publicaciones aquí reunidas tratan principalmente sobre las diferentes edificaciones arquitectónicas de la zona arqueológica de Teotihuacan. Describen sus medidas y orientaciones, los materiales constructivos y técnicas con las que fueron erigidas, sus etapas de construcción y ampliaciones arquitectónicas, los trabajos a gran escala de liberación y de reconstrucción en el sector central de las ruinas y el mapeo de todo el asentamiento que conformó a la antigua urbe. Otras contribuciones son estudios más

específicos sobre el estilo arquitectónico y programas escultóricos de los edificios ceremoniales, sobre sondeos y pozos estratigráficos, sobre las unidades residenciales que antes fueron denominadas palacios, sobre su pintura mural y materiales arqueológicos recuperados de sus intervenciones arqueológicas como el de Laurette Séjourné. También se integraron dos muy importantes publicaciones de principios de los años 30 del siglo xx que fueron escritas por los arqueólogos Eduardo Noguera y Sigvald Linné, en ellas se exponen los primeros esfuerzos hacia la construcción de una primera secuencia de periodos para la cultura teotihuacana, a partir del estudio de los materiales cerámicos obtenidos de sus exploraciones realizadas por un túnel en la pirámide del Sol y de la excavación extensiva en la unidad residencial de Xolalpan dentro del poblado San Juan Teotihuacan.

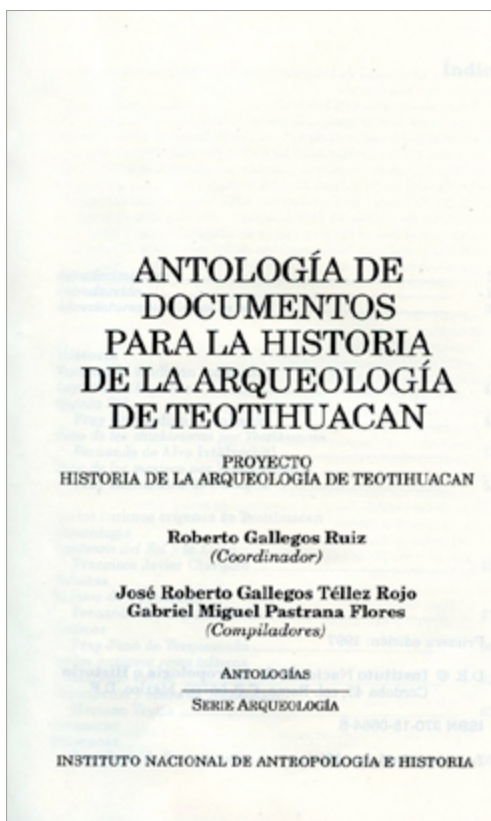
Igualmente, no podían faltar aquí dos de los artículos seminales del arqueólogo Pedro Armillas, “Exploraciones recientes en Teotihuacan, México” y “Teotihuacan. Tula y los Toltecas. Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudio de 1922-1950”, los que, respectivamente, se imprimieron en 1944 y 1950 en revistas que no eran del INAH. El segundo artículo puede ser considerado, sin duda alguna, la primera historia canónica sobre el desarrollo de la arqueología en la antigua ciudad de Teotihuacan que fue escrita con el apoyo de la información brindada por las fuentes históricas del centro de México de los comienzos de la época colonial, por la literatura arqueológica publicada hasta la primera mitad del siglo xx y por los informes arqueológicos que estaban resguardados en el archivo de la entonces Dirección de Monumentos Pre-hispánicos del INAH. En este artículo, Armillas expuso que ideas del pasado remoto de Teotihuacan aún quedaron en la conciencia histórica de los indígenas del centro de México en los siglos que sucedieron al abandono de la gran ciudad y de una manera magistral hizo una síntesis en la que trazó la sucesión histórica de las exploraciones arqueológicas realizadas

en sus monumentos mayores, pero principalmente en las unidades residenciales de la urbe, algunas de ellas, como explicó en su primer artículo, excavadas por él de 1942 a 1943. También de la superposición arquitectónica, del estudio de los materiales asociados en sus ofrendas y del análisis estratigráfico de los tipos cerámicos encontrados en ellas y de su comparación con lo encontrado por otros arqueólogos que también trabajaron en unidades residenciales similares y en varios yacimientos dentro y fuera de la zona arqueológica de Teotihuacan.

Pedro Armillas, con una mayor firmeza, pudo refinar la secuencia y sucesión de las fases cerámicas para la cronología interna del mayor asentamiento de la cultura teotihuacana. No hay que olvidar que con la publicación de este seminal artículo, el principal legado que les dejó Armillas a los siguientes arqueólogos como Ignacio Bernal, Florencia Müller, Robert Smith, Jorge Acosta, fue el Proyecto Teotihuacan del INAH, y a los norteamericanos como James A. Bennyhoff, René Millon, Bruce Drewitt, fue el Proyecto Mapa de Teotihuacan. Éstos últimos, a comienzos de los años 60, dispusieron de más sondeos estratigráficos y análisis más refinados para una mayor cantidad de muestras cerámicas y sobre todo de fechas de radiocarbono obtenidas de esas ruinas, y así, finalmente pudieron anclar a una línea de tiempo su propuesta de secuencia cronológica para Teotihuacan que se había dejado flotante. Hoy nos parecería obvio todo lo antes dicho, pero antes de 1950, la autoridad de las narrativas que se escribieron en los años y los siglos precedentes sobre Teotihuacan tenían tanto peso en la interpretación arqueológica que muy pocos podían cuestionarlas como lo hizo Armillas con sus artículos.

Después de todo lo expuesto, pienso que yo tendría cierta autoridad para no equivocarme al señalar que esta reunión de papeles viejos sobre Teotihuacan realizada hace ya muchos años por Gallegos Ruiz, Gallegos Téllez y Pastrana Flores, puede considerarse no sólo la mejor antología documental de una zona arqueológica que el INAH en sus 80 años de vida ha

publicado, sino también es el libro compilatorio más completo de la documentación sobre la historia de la arqueología de un sitio tan importante del centro de México que salió a luz pública en el siglo xx y que hasta la fecha no ha podido ser superado por ningún otro. Quizás las únicas antologías que se le acercan por la curaduría en la selección y cuidado de los documentos reproducidos son las de Palenque que fueron publicadas por el ya fallecido arqueólogo Roberto García Moll, otro de los mejores clientes del Archivo Técnico, según don Pepe.



Portada del libro *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coordinado por Roberto Gallegos Ruiz. Colección Antologías, INAH, 1997.

Por último, quisiera hacer una reflexión. Una vez que le trasmití a la Dra. Haydé López Hernández las razones antes expuestas de no querer hacer una semblanza del profesor Gallegos para su homenaje en el que ahora estamos, ella rápidamente me sugirió que

entonces podría hablar sobre la relevancia de su antología sobre Teotihuacan; yo respondí que con mucho gusto lo haría ya que de ese libro sí puedo comentar algo y que con todo respeto, por ser ella la mejor biógrafa del admirado Enrique Juan Palacios y la gran desenterradora de la olvidada tradición de estudios históricos-arqueológicos emanada del Antiguo Museo Nacional de México, entonces la mayor relevancia académica de esta antología se encuentra en que nos alertó a muchos de nosotros sobre la profunda erosión de los estratos de información que se encontraban en el yacimiento de nuestra memoria arqueológica sobre Teotihuacan debido a las fuerzas del olvido y al poco interés que los arqueólogos mexicanos y extranjeros le han otorgado a la historia misma de su disciplina. Pero esas capas perdidas de información y esas ruinas fueron nuevamente reintegradas al yacimiento de la memoria de nuestra disciplina, gracias a las cuidadosas y sistemáticas investigaciones realizadas en varios archivos y bibliotecas por el arqueólogo Gallegos y sus colaboradores Gallegos Téllez y Pastrana Flores, las que finalmente condujeron a la publicación de ese excelente libro. Esa es, según yo, la principal aportación que nos deja el profesor Gallegos con *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, la legítima restitución al presente de un pasado recuperado por la arqueología que creíamos perdido o mejor dicho soterrado en el presente.

Gracias siempre Maestro y al INAH por este merecido homenaje. —

Referencia

Gallegos Ruiz, Roberto (coordinador), José Roberto Gallegos Téllez Rojo y Miguel Gabriel Pastrana Flores (compiladores). *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, México: INAH (Colección Antologías, serie Arqueología), 1997.